

N.º 86

HIGIENE

DE LAS

ESCUERAS PÚBLICAS DE MÁLAGA



CONFERENCIA LEIDA

EN LA

Sociedad Española de Higiene

(Sección de Málaga)

POR

DON ESTEBAN BLANCO ALCANTARA

LICENCIADO EN FARMACIA

Y

PROFESOR POR OPOSICIÓN DE ESCUELA NORMAL

83

3997

MÁLAGA

La Española, Imprenta y Papelería, Granada, 19, 30 y 32

1904

Homenaje al Autor

*now al de la Universidad
Crimen*



10/10

10/10

10/10

10/10

10/10

10/10

10/10

10/10

10/10



Higiene de las Escuelas públicas de Málaga



CONFERENCIA

leída en la Sociedad Española de Higiene

(Sección de Málaga)

POR

DON ESTEBAN BLANCO ALCÁNTARA

Señores:

Acepté el puesto que á vuestro lado me ofrecisteis, convencido de que algo bueno habíamos de hacer que redundara en primer término en beneficio de esta hermosa y hospitalaria ciudad; en segundo, si nos sobraban bríos para más, dedicarlos á nuestra querida España, y al resto de la humanidad en último extremo.

Supuse que para realizar estas aspiraciones, cada uno aportaría cuanto pudiera; los más, mucho; otros, como yo, poco; pero teniendo buenos deseos de poner mi grano de arena en la grandiosa obra que acariciamos, accedí gustoso á las indicaciones de nuestro Presidente, de que hiciera una visita á las escuelas públicas de Málaga, y viera, con el detenimiento que asunto de tal importancia demanda, las condiciones higiénicas que reunían.

Que la escuela merece atención especial y es de gran trascendencia todo lo que á la niñez se refiere, es indudable.

Yo estoy convencido de esta verdad, y me acompañan

muchos en estas apreciaciones, entre ellos el Doctor Martin Gil, entusiasta partidario, y creo que todos vosotros pensareis de idéntico modo, pues hoy no ofrece duda alguna á las personas que estudian con afán la manera de sacar á España del marasmo y angustiosa situación que la consume, y conquisté el puesto de honor que en el concierto del mundo le pertenece, que en la escuela ha de buscarse, porque solo en ella se ha de encontrar, el remedio que todos anhelamos.

Testimonian elocuentemente esta verdad, las naciones que figuran á la cabeza de la cultura y de la civilización, que es su patrimonio.

Los pensadores franceses atribuyeron la derrota en su última guerra con Alemania, donde floreció Frœbel fundador de los jardines de la infancia, al Maestro de escuela; y creando Maestros y organizando escuelas, restañaron sus heridas, se rehicieron de su descalabro, y nada tienen que envidiar en los tiempos que corren, á los demás países.

A Inglaterra, donde son verdaderos palacios esos centros, la veis grande y ostentando su poderío por todos los mares y en todos los puntos de la tierra.

A la misma causa deben su prosperidad extraordinaria los Estados Unidos de América.

Por fijar en ellas su atención é instituir las con arreglo á lo que determina la ciencia de la educación, ha podido Italia salir triunfante de los muchos y oscuros peligros que la rodeaban y afianzar para siempre las grandes ventajas del adelanto y progreso.

Ved, estudiad las estadísticas de Bélgica y Holanda y os admirareis del reducido número de analfabetos que cuentan; y nadie dudará de la brillante posición que desde lejanos tiempos vienen ocupando.

Ahí teneis á la sin par Suiza, donde apenas si hay á quien albergar en sus cárceles y asilos; porque ha sabido extinguir la criminalidad y la miseria. Milagro que no debe á otra cosa mas que á la escuela.

Y ejemplo palpable, terminante, ejemplo dado en nuestros mismos días, ante nuestros propios ojos, de que la escuela encierra los gérmenes de la redención de los pueblos, le tenemos en el Japón. Hace menos de medio siglo que estaba sumido en una de las muchas atrasadas y arcaicas civilizaciones orientales, y hoy le dan la beligerancia, oyen sus advertencias y solicitan su amistad las más enoumbradas naciones de Europa y América.

En todas partes, señores, en todas partes donde el instinto de conservación no ha muerto, dedican todos los cuidados y las atenciones más preferentes á esta bienhechora institución.

Los pensadores y gobernantes españoles ya se han percatado en parte de esta verdad; pero no ha pasado de la esfera abstracta del pensamiento en la cual aun flota; solo un paso cierto se ha dado en el terreno de los hechos: el pagar el Estado á los Maestros, librándolos de la miseria efectiva á que estaban condenados.

Como este asunto, según ya dije al principio, encaja en mis gustos, y cuenta con todas mis simpatías, cumplí el encargo lo mejor que pude, y aquí me teneis ante vosotros con las observaciones hechas; y os aseguro, que, si en toda España son las escuelas como éstas, que si lo serán, todavía está muy lejana nuestra ansiada meta.

Si no se destruyen las actuales, y se substituyen por otras, que den solución al problema de educar la infancia, habrá que exclamar con profundo dolor el «nulla est redentio»; porque no habrá redención posible, si no se busca el remedio eficaz al mal que nos devora, á la atonía que consume nuestra existencia y á la enfermedad que nos mata.

Y como para resolverlo se necesita, primero conocerle, y para conocerle, hablar de él en todas partes y á todas horas, por eso yo, contando con vuestra benevolencia, y pidiéndoos mil perdones, si lastimo algun tanto vuestra competencia, voy á permitirme hacer breves consideraciones acerca de este llamado problema pedagógico ó de la educación, como mejor gustéis.

Por el año 1857, el Sr. Moyano, en la Ley de Instrucción pública que dió, y que todavía persiste, organizó las escuelas.

Desde entonces, hasta hace poco, y aún todavía para muchos, este problema se enunciaba con el nombre de Primera Enseñanza ó Instrucción Primaria, y los maestros le resolvían practicando lo que se llamaba el noble arte de enseñar á leer, escribir y contar.

En los presentes tiempos, el problema ha cambiado de aspecto.

No se persigue la instrucción, sino la educación, de la cual aquélla no es mas que una parte. No se trata de enseñar, sino de educar.

La educación tiene por objeto al hombre que lo toma en la cuna y ya no le abandona hasta el sepulcro.

Tiene como fin, el normal desenvolvimiento y máximo desarrollo de todas y cada una de las manifestaciones en que se ofrecen las energías que integran al sér humano, graduando las unas y las otras para lograr la armonía y concierto de todas.

Como consecuencia, el hombre completo y acabado; en perfecto equilibrio y exacta ponderación sus facultades.

De cuerpo fuerte, sano y robusto.

De clara, viva y rápida inteligencia, enriquecida con útiles conocimientos.

Cultivado el buen gusto y el sentimiento de lo bello; para que admirador de la Naturaleza, pueda gozar de los miles encantos y puras emociones que pródiga y generosa le brinde.

Con amor al trabajo y á sus semejantes, é intimamente convencido y penetrado de los deberes que impone la solidaridad de la gran familia humana.

Despertar desde la infancia estas hermosas dotes, son las aspiraciones de la Educación.

Enamorar á la inteligencia de la verdad; á la conciencia del bien y á la sensibilidad de la belleza, y como síntesis, formar una voluntad firme engendradora del carácter, que sepa hacer frente con valor sereno á las adversidades de la vida.

Si á este problema que llama hacia si la atención de todos los hombres de buena voluntad, no se le da solución, los resultados serán desastrosos.

En lo físico, la decrepitud, las naturalezas entecas y pobres, pasto cierto y seguro de las enfermedades que no esperan más que la ocasión propicia y oportuna que la encuentran siempre en organismos enclenques y raquíticos, para devorar miles de existencias.

En lo intelectual, inteligencias dormidas, inteligencias en los limbos de la ignorancia, siempre dispuestas para acoger lo absurdo, lo maravilloso, lo extraordinario, y cayendo en las graves enfermedades de la superstición, y el fanatismo. Todas las utopías, todos los errores, todos los monstruosos partos de imaginaciones febriles y extraviadas, encuentran pronto eco en aquellas inteligencias entumecidas por la falta de ejercicio.

En lo moral, la conciencia torcida; dislocado el sentido moral. El bien y el mal, definidos por lo que el interés ó el personalismo determine, producirá un corazón duro y empedernido; la injusticia y la violencia serán su fruto: al carro de triunfo de su egoísmo y soberbia, unirá á sus semejantes y la iniquidad y la desgracia sembrará á su paso.

Nunca gozará la dulce alegría que siempre acompaña á toda buena obra que se realiza; tampoco sentirá la honda pena, la amargura infinita que arranca lágrimas de fuego á nuestros ojos cuando la práctica del bien abandonamos: lágrimas de arrepentimiento que sirven para purificar el alma manchada con la culpa.

Cuando la voz de la conciencia se extingue; cuando ese juez no sentencia, es que el sentido moral ha muerto; como todo lo que se abandona á la maleza, al viento y á las tempestades. Es que han faltado las auras de la educación que llaman á la vida, á su desenvolvimiento y desarrollo todos los gérmenes que radican en la misteriosa maquinaria humana.

Siente la sociedad honda trepidación en sus cimientos.

Aquí, allá, en todas partes, se dejan ver chispazos anun-

ciadores del terrible volcán que hirviendo en su seno amenaza tremendas convulsiones; convulsiones que determinarán desolación y muerte, ó nueva aurora donde el iris de paz convida á los hombres á vida más hermosa.

El enigma que se dibuja en el horizonte, nadie se atreve á descifrarle: la pitonisa del porvenir es muda...

De esa terrible revolución que nos amenaza, deben apercibirse los hombres de inteligencia y corazón.

Preparar á las generaciones venideras, empezando por la actual, para que en esa titánica lucha que se avecina, salgan triunfantes la razón y la justicia, y los emblemas que ostenten sus banderas, sean los sublimes anhelos, los redentores principios que la educación persigue.

¿Quién y dónde se realizará tan grande obra? El maestro y en la Escuela.

Los maestros, siendo como deben ser; grandes pedagogos y profundos pensadores; conociendo á fondo las ciencias necesarias para que sus conocimientos estén bien fundados y sepan lo que se oculta hasta en el más recóndito pliegue de la naturaleza infantil.

Convencidos de la trascendencia de su obra y bien percatados de la orientación que deben darle.

Han de sentir devoción especial hácia el espinoso sacerdocio del magisterio. Vocación decidida, porque han de estar toda su vida en relación con inteligencias nacientes, y han de saber encontrar recursos para llegar á ellas.

Necesitan amar á la niñez, sentirse atraídos hácia ella, felices en su sociedad y gustoso de sus expansiones y travesuras.

Necesitan respetar la debilidad y dignidad de la infancia precursora de la dignidad del hombre; de este modo conquistarán el amor del discípulo, y su voz será persuasiva y convincente.

La escuela, siendo edificio que responda por sus condi-

ciones higiénicas, su organización y material científico á la misión que le está confiada.

Ha de tener encantos y bellezas que despierten en los niños amor hacia ella.

Han de hacerse atractivas las enseñanzas y agradable el trabajo, donde los niños se sientan felices, al poner, con libertad omnimoda en ejercicio, toda su actividad y espontaneidad extraordinarias, ansiosos siempre de ambiente puro, de aire y de luz donde desplegar todas sus energías.

¿Cumplen las de Málaga con esta condición? Vamos á verlo.

Descripción de las Escuelas

SAN JOSÉ

D.^a VALENTINA PÉREZ.—D. BOSCO, 44

Consiste este local en un rectángulo con 26.50—10—4.20 m, ó sea 265 m.² y 1113.³ Corresponde al Sur uno de los lados menores con dos ventanas de 2 por 1.05 m; al Oeste tres ventanas de 2.37 por 0.95 m; al Este el tabique de separación de la casa en su mayor parte, y lo restante dá á un pequeño patio de donde recibe la luz por dos ventanas reducidas, y las emanaciones de un inundo retrete de vecindad, cuyo olor es insupportable, y que obliga á tener condenadas siempre las ventanas, sin lograr por eso en determinadas circunstancias el no percibir sus emanaciones. Completa la acción de este retrete el de la escuela, adosado á la pared del Norte, que no teniendo agua, aún siendo mucho el cuidado y esmero que en él se pone, el olor no se evita, siendo el viento norte imposible de soportar.

Por si esto no fuera todavía bastante, viene al descubier-
to por la pared del Oeste un caño de desagüe que arrastra to-

das las inmundicias que los vecinos, por donde pasa, quieren depositar.

Poned á esto pavimento de baldosas y techo de madera, y podreis figuraros las condiciones que reúne esta escuela, que no tiene más ventaja que ser espaciosa y capaz para las 100 ó 110 niñas que asisten, de las 167 que están matriculadas.

SAN JUAN NEPOMUCENO

D.^a CARMEN GARCÍA.—CALDERON DE LA BARCA, 4

Constituye la escuela un salón en un primer piso de 17.8—3.10—y 2.80 m. orientado al Oeste con siete ventanas de 1.70 por 1.15 m; dos ventanas al Sur de 2.45 por 1.15 m, y una al Este de 1.75 por 1.70 m, que dá á un patio muy pequeño. La luz la recibe por la derecha. Hay además un pequeño corredor de la misma longitud que el salón y con 1.90 m. de ancho. Todo dá en superficie y volumen 89 m.² y 249 m.³ correspondiéndole 59 y 50 niñas respectivamente. Están matriculadas 103 y asisten de 80 á 90.

El pavimento es de madera, pero sin estar preparado del modo conveniente para que resulte aceptable esta clase de pavimentos, sin cuya preparación resulta solo menos malo que el de ladrillo ó baldosa.

Un pequeño lavabo para todas las niñas; por guardarropa algunas perchas usadas indistintamente por las niñas, y el retrete en condiciones detestables, inmediatamente unido al salón, siendo inútiles todos los cuidados y esmeros que en su aseo y limpieza se ponen.

STA. CRUZ Y SAN FELIPE

D.^a SOLEDAD BAENA.—OLLERIAS, 45

Este es un salón interior en un primer piso, con las siguientes dimensiones: 14'10—3'45—3'15 m. La luz la recibe de frente y por la derecha. Al Este existe un patio no muy grande, del que recibe la luz por una ventana de 2'25—por 1'30 m. Otro patio al Norte, muy reducido del que recibe la luz por tres ventanas de 1'55 por 1'10 m, y una pequeña ventana de 1'00 por 0'50 m. al Oeste. Estas ventanas deben estar cerradas porque al abrir unas penetran los olores del retrete, que es muy malo, y al abrir otras los miasmas de una cuadra y otro retrete que existen en el patio del Norte.

Si juntamente consideramos que no existen ni guardarropa ni lavabo, y que por ningún lado recibe los beneficiosos rayos del sol, nos admiramos de como pueden vivir en la superficie de 48'64 m.² y 154'50 m.³ de 80 á 90 niñas que asisten, de las 125 matriculadas, cuando el local no dá superficie y espacio más que para 30.

SAN ANTONIO

D.^a MARÍA SIERRA.—BARRAGAN

Consta de dos salones perpendiculares entre sí, en un primer piso. El mayor tiene, 5'20—3'12 y 3'5 m, orientado al Oeste, dando vista á una calle estrecha y sucia, por dos ventanas de 2'7 por 1'1 m., al interior está el salón mayor, de la misma altura y 9'10 por 2'75 m., dá á un patio pequeño, húmedo y sombrío por un cierre de cristales de 5'2 por 2'3 m., la casa to-

da, y por tal la escuela, es lóbrega, húmeda y sombría; en el centro de numerosas casas, verdaderamente cosidas las unas á las otras, y donde el sol jamás penetra.

La Sra. Profesora, que desde hace poco tiempo dirige la escuela, ha dejado de gozar la hermosa salud que antes disfrutaba, y una suerte igual corren sus alumnas.

El retrete está en el piso bajo, que al inconveniente, siempre peligroso de la escalera, hay que añadir su detestable estado; y si á casa y clase de tales condiciones se le añade el que no tiene superficie y capacidad mas que para 27 niñas, y asisten, sin embargo de 60 á 70, y que el pavimento es de baldosa y que no tiene ni lavabo ni guardarropa, comprenderéis lo imposible que se hace allí la vida.

NTRA. SRA. DE LA VICTORIA

D.^a ASUNCIÓN LEAL.—HUERTA DEL OBISPO

Un bonito salón, en un primer piso, con pavimento de madera, sin preparación alguna; bien orientado con cinco ventanas al Sur y otra al Este. Tiene el inconveniente de ser muy pequeño para los 85 á 90 niñas que asisten, pues los 62'79 m.² y 197'78 m.³ solo permiten la mitad de las que concurren. Además que el retrete es detestable y está unido al salón; no tiene guardarropa, y un solo palanganero por lavabo.

STMA. TRINIDAD

D.^a MANUELA VILCHES.—TRINIDAD

Concurren 105 niñas de las 142 matriculadas á esta escuela, situada en un primer piso y formada por dos salones formando ángulo recto.

Uno de ellos al Suroeste con tres ventanas de 2'6 por 1'15 m. y dos portadas á un corredor. De otro lado de este corredor recibe la luz el otro salón por dos ventanas de 1'45 por 0'9 m.

La superficie es 136'42 m.² y el volumen 504'76 m.³ insuficiente para las niñas que asisten.

El retrete en igual estado que todos, pavimento de baldosa y ni lavabo ni guardarropa.

LOS SANTOS REYES

D.^a CARMEN ZEA.—TOMÁS DE COZAR

Dos salones interiores en el primer piso de una casa emplazada en calle estrecha y sombría, constituyen la escuela, donde concurren 95 niñas de las 104 matriculadas, número doble del que le corresponde á una superficie de 70'75 m.² y 219'32 m.³

La luz la recibe de dos patios, uno para cada salón, por dos huecos el primero de 2'25 por 1'32 m. y tres el segundo con 1'5 por 0'90 m.

Sin lavabos ni guardarropa, y pavimento de baldosas.

El retrete en un estado deplorable, y todavía peor otro retrete situado en el 2.^o piso, en el cual existe además el depósito del agua que abastece toda la casa.

PURÍSIMA CONCEPCIÓN

D.^a RITA CARRETERO.—VICTORIA

Está la escuela situada en un primer piso; la escalera que conduce al salón, con muy escasa luz, y un estado deplorable. Se notaba al penetrar en la escuela una atmósfera irres-

pirable por la nube de polvo que se desprendía del pavimento de baldosa, en los variados ejercicios de las niñas; y no podía ser de otro modo, porque en una superficie de 100. 27 m.² y una capacidad de 370'99 m.³ que no permite mas que 66 niñas, habia 125, doble casi de las que corresponden.

Pero no es esto solo, las habitaciones de la Sra. Profesora, que dan al mismo corredor de la escuela, son pequeñisimas; en una habitación no muy grande habia tres camas, y á la misma puerta de esta habitación el retrete, de muy malas condiciones, y en el estado que le pondrán 125 niñas durante las seis horas de clase. Por añadidura no hay ventiladores, ni lavabo, ni guardarropa, y ni agua en el piso.

La luz no es mala, pero tiene el inconveniente de recibirla por la derecha.

SANTA ROSA

D.^a MAGDALENA CRESPO.—D.^a TRINIDAD GRUND

Dos salones perpendiculares entre si; el menor orientado al Norte con 9'5—5'1—3'6 m. recibe la luz por tres ventanas de 3'10—1'35 y una al Sur con 2'7 por 1'4. El segundo salón con 14'6—5'5—3'6 m. recibe la luz de un patio al Oeste por dos ventanas de 2'7 por 1'40.

El pavimento es de madera, pero sin preparación conveniente, y techos de madera y cielo raso.

El retrete de aceptables condiciones. No existe ni lavabo ni guardarropa.

Asisten 135 de las 157 matriculadas, número excesivo para una superficie de 128'65 m² y capacidad de 463'50 m³ que no permite mas que 85.

STA. TERESA DE JESÚS

D.^a JUANA MUÑOZ.—POSTIGO DE SAN AGUSTIN

Está instalada esta escuela en un primer piso de una casa situada en calle torcida, estrecha y poco habitada, á donde vienen á parar todas las basuras de los vecinos de las calles inmediatas. En el piso bajo de la misma casa, una bodega, que no se utiliza, con las ventanas desportilladas, donde depositan desde animales muertos hasta todo lo que pueda imaginarse, desprendiéndose un olor pútrido y nauseabundo, imposible de soportar, y precisamente encima de estas ventanas las de la escuela. Esta la constituye un salon de 14'5—3'6—3'35 m, con una superficie de 52'2 m² y un volumen de 170'87, capacidad bastante solo para 34 niñas, y no para 80 ú 85 que asisten de las 125 matriculadas, ó sea más del doble de las que le corresponden.

La orientación es buena, al Sur, de donde recibe la luz por tres ventanas de 3'7—1'60. El lado opuesto da á un patio por donde tiene la entrada, y dos ventanas con las mismas dimensiones de las anteriores.

Pavimento de ladrillo, no tiene lavabo, y el guardarropa se reduce á algunas perchas. El retrete en el piso bajo muy malo.

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACIÓN

D.^a CARLOTA BAL.—BARRIADA DEL PALO

Un salón en primer piso y orientado al Sur y con luces bastantes, asisten de 50 á 60 niñas, cuando no debieran concu-

rrir más que 46, que son las que corresponden á una superficie de 56'25 m² y volumen de 180 m³ correspondientes á 15—3'75—3'20 que son las dimensiones del salón.

Pavimento de baldosas, ni lavabo, ni guardarropa, y el retrete en un estado deplorable; es un verdadero pozo negro.

SAN ILDEFONSO

D.ª ASUNCIÓN SAIZ.—PASILLO DE STO. DOMINGO

Consta de tres salones; el primero dedicado á trabajos manuales, tiene 13'9—4'2—3'7 m, con pavimento de madera, sin preparación alguna; orientado al Este, de donde recibe la luz por una ventana de 2'35 por 1'77; otra ventana al Sur de 1'95 por 1'25, y un patio al Norte con el que comunica por una ventana de 2'10 por 1'20, y dos puertas de 2'75 por 1'30.

El salón no tiene capacidad más que para 38; acuden sin embargo de 70 á 80 de las 128 matriculadas.

El otro salón para las clases orales, está en forma de anfiteatro, incapaz para las niñas que asisten, por su escasez de luz y porque no hay más que medio metro cúbico por alumna.

El tercer salón es inhabitable, porque se inunda en la época de lluvias, y conserva la humedad de tal modo que es imposible estar en él sin grave riesgo para la salud.

Los retretes son malos por todos conceptos; por tener dimensiones extraordinarias para párvulos; por estar hundiéndose y por estar cayendo continuamente al lado de ellos agua por la ruptura de una de las cañerías.

Existe solo sitio para lavabo, y el guardarropa se reduce á algunas perchas usadas indistintamente.

Escuela Graduada de niñas

FRESCA

Ocupa esta escuela el piso principal de una casa, donde jamás penetra el sol, pues la calle es estrecha y sombría, viéndose privados los salones de clase de la beneficiosa acción de de la luz solar.

Existe un patio en el centro y rodeándole un corredor que dá acceso á las clases. Estas son cuatro:

Una con 4'15—3'80—3'5 m, y asisten 11 niñas; en el lado del corredor que corresponde á esta clase hay 30 párvulos, los que sobran de la clase que les está destinada:

Otra clase con 7'7—3'6—3'65 m, donde no caben más que 18, concurren 50; sin más iluminación que la de una ventana 2'90—1'45, y la que recibe de la clase contigua, con la que comunica.

Esta otra clase tiene dos ventanas de las mismas dimensiones que la anterior. La extensión no permite más que 25 alumnas y asisten 30.

La cuarta clase tiene 8—3'2—3'65 m. que son 25'6 m² y 93'44 m³; con arreglo á cuyas extensiones no debían concurrir más que 17 niñas solamente, y sin embargo asisten 90.

De modo que en un primer piso, con cuatro habitaciones y un carredor, existen reunidas durante seis horas 214 niñas, trabajando en ejercicios variados y grupos distintos, para poder enseñar las materias de las asignaturas que constituyen la instrucción primaria y las labores propias de su sexo.

A esto hay que añadir que el piso está hundiéndose, que no existe ni lavabo ni guardarropa, y que el retrete es muy malo y el del piso bajo detestable.

SAN ANDRES

D. LAUREANO TALAVERA.—BARRIO DE HUELIN

La escuela la constituye un salón, orientado al Suroeste con tres ventanas de 1'25 por 0'70 m, y la portada; al lado opuesto dos ventanas de 0'74 por 0'57 m, y tres puertas.

Sus dimensiones 12'20—4'4—3'32 m. determinan una superficie de 53'68 m² y 178'21 m³, superficie y capacidad, bastante solo para la tercera parte de los que asisten, 80 a 90 de los 100 matriculados.

El pavimento es de ladrillos, y tierra donde aquellos faltan. El techo de madera en malas condiciones, y con enormes boquetes.

No hay guardarropa, ni agua, ni lavabo, ni urinario ni retrete; utilizando para estos servicios un corral que casi en común disfrutan con los vecinos, pues no hay para demarcarlo mas que algunas cañas. En dicho corral hay un pozo de unos cuatro metros sin brocal, ni nada que le preserva más que una tapadera suelta de madera y algunas cañas.

NTRA. SRA. DEL CARMEN |

D. JUAN GARCÍA LEDESMA.—CRISTO DE LA EPIDEMIA

Son dos salones perpendiculares entre si: el 1.º orientado al Oeste, recibe la luz por cuatro ventanas altas de 1'30—1'00, resultando oscuro y triste, y más lo resulta el segundo por no tener más luz que la que recibe del primero, y la que le proporcionan dos cristaleras á uno y otro lado en su extremo en comunicación con dos pequeños patios.

Las dimensiones del primer salon 14'35—3—3'7 m, las del segundo 7'8—6'2—3'7 m, ofrece una superficie de 91'41 m² y 338'21 m³ capaz solo para 60 alumnos y sin embargo asisten de 80 á 90 de los 112 matriculados.

El pavimento en parte baldosa y en parte madera, pero sin preparación alguna que le ponga en buenas condiciones.

No hay ni lavabo ni guardarropa, y el retrete que es bastante malo no tiene mas ventaja que está algo retirado de la escuela.

SAN CIRIACO Y STA. PAULA

D. RAFAEL GARCÍA GEA.—MUELLE VIEJO

Constituyen la escuela tres salones con pavimento de baldosa mal dispuestos en un primer piso; el primero orientado al Sur de 8'8—3'4—3'35 que es la altura de todos; recibe la luz por tres ventanas de 2'78—1'2. El segundo paralelo al primero, tiene 6—3'4, sin mas iluminación que la que recibe de los demás salones. Perpendicularmente á los anteriores, otro salon y un corredor; el salon con 10'7—3'15 m. tiene una ventana de 1'55—0'90 al Oeste y otra al Norte de 1'13—1'84 que dá á un cuartito y varias puertas y ventanas que comunican con el corredor, el cual con 10'75—1'75, recibe la luz por una ventana de 2'95—2'20 de un pequeño patio.

Solo el primer salon recibe la luz en buenas condiciones, los demás la reciben escasa y mala.

El retrete aunque tiene agua dista mucho de reunir las condiciones debidas; el lavabo se reduce á un palanganero y el guardarropa á algunas perchas.

En una superficie de 102'74 m² y 344'18 m³ se reúnen de 80 á 90 niños de los 120 matriculados, cuando solo debían concurrir 68.

SANTA ANA

D. ENRIQUE BUENO.—COBERTIZO DEL CONDE

Dos salones, uno en piso bajo y en primero el otro; los dos salones suman una superficie de 84'78 m² y 275'63 m³ capacidad solo para 55 niños y sin embargo concurren de 80 á 90 de los 113 matriculados.

La luz es escasa y mala; el piso bajo es húmedo y sombrío y el retrete y urinario en malas condiciones.

El pavimento es de baldosa, y carece de lavabo y guardarropa.

SAN PEDRO

D. GUILLERMO CARRETERO.—BARRIADA DEL PALO

Constituye la escuela un salon en un primer piso, bien orientado, pues lo está al Sur y Norte, recibiedo la luz de cada uno de estos lados por seis ventanas de 2'48—1'04.

Las dimensiones del salón 13—7'1—3'35 casi superficie y capacidad para los 60 ó 65 niños que asisten de los 91 matriculados.

Tan buena escuela tiene los inconvenientes de no tener lavabo ni guardarropa y ser el pavimento de baldosa, y lo peor de todo es que el retrete que está en el piso bajo es detestable en completo.

NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

D. ANTONIO ALVAREZ.—D. BOSCO 44

Es un salon amplio con las siguientes dimensiones; 22'30—9'80—3'8, que dan 218'54 m² y 830'45 m³. Hay matriculados 158 niños y asisten unos 90, los cuales pueden estar muy bien y aún los matriculados todos.

Bien orientado, pues uno de los lados mayores del rectángulo que forma la escuela está al Sur, frente á una plazuela, con cuatro ventanas de 2'55—1'20; en el lado opuesto tiene dos con 1'40—1'10 dando á un patio. Los niños reciben la luz por la derecha.

Es primer piso con escalera elevada y de techo ruinoso, consistente en un armazon de madera cuya seguridad no puede garantizarse, pero sí que el polvo encuentra donde depositarse; polvo imposible de evitar por ser el pavimento de baldosas.

No hay agua en la Escuela, siendo forzoso á los niños el bajar al patio á beberla en el grifo.

Por añadidura no existe retrete ni urinario; en un trozo del salón, separado por tabique de madera, hay un recipiente para las necesidades menores, y que los niños se encargan de verter cuando se llena. Ni lavabo, ni guardarropa, y solamente algunas perchas que indistintamente utilizan los niños.

INCOMPLETA

D. RAFAEL MONTALVO.—ALAMEDA DE CAPUCHINO

Es un salon pequeño 7'50—3'4—3'55 m; con una superficie y volumen de 25'5 m² y 90'52 m³. La fachada al Nordeste

con una ventana de 2'20—1'25 y al lado opuesto otra ventana con 1'25—0'85. La luz la reciben de frente y de espaldas.

Por superficie, asignándole á cada alumno lo que la higiene aconseja, que son 1'50 m² no debían concurrir más de 17, y por volumen, asignando 5 m³, solo 21, y sin embargo asisten 37 de los 58 que están matriculados.

Pavimento de baldosa, cuyo inconveniente ya hemos indicado; el retrete que á la vez sirve de urinario está en piso bajo y en muy malas condiciones, que no son capaces de neutralizar el cuidado en la limpieza; además dista 400 metros al Norte de uno de los cementerios de esta ciudad; hay agua, pero todos beben en el grifo ó en una vasija general, y por último ni existe lavabo ni guardarropa.

EL SALVADOR

D. AGUSTIN ARCONCHEL.—ATARAZANAS 9

Son dos salones en un primer piso, los que constituyen esta escuela; el uno mayor de 10'5—3'4—3'9 m, orientado al Norte con tres grandes ventanas de 2'75—1'40. Perpendicular á este salón está el 2º de la misma altura y con 4'90—3'1 m, iluminado en parte con la luz que recibe del primero y la que le proporciona un pequeño patio, al que dan dos ventanas de 2'60—1'90.

El suelo es de baldosa; un palanganero para todos los niños, y con un retrete urinario, cuyo olor no se puede evitar aun siendo muchos los cuidados que se guarden.

Y en estos locales, á los que nunca llega el sol, y cuya superficie de 50'89 m² y 157'75 m³ de capacidad no permite mas que 33 y 31 alumnos, asisten de 80 á 90 de los 125 matriculados.

SAN AGUSTIN

D. JUAN BARRERA.—CALLEJONES, 35

Dos salones formando ángulo recto constituye la escuela. El mayor con 24'5—6'1—3'9 m, tres ventanas al Sur de 1'6—0'9, cuatro al Norte de las mismas dimensiones y dos al Este con 1'4—1'6.

El segundo salón orientado al Oeste con 3 ventanas de 1'4—1'6 y dos al Este con 1'6—1'9, con la misma altura del anterior y 13'1—3'7.

Determinan la superficie y volumen de los dos salones, capacidad bastante, no solo para los niños que asisten, de 60 á 70, sino hasta para los matriculados que son 126, pero la calle donde está emplazado es mala; dos patios que nada tienen de buenos; el pavimento que es de baldosa, y los retretes que son próximos, la hacen inaceptable en completo.

Por añadidura hay otra circunstancia que urge remediar y es, que la esposa del Sr. Profesor, murió hace algunos meses de tuberculosis y esta es la fecha en que no se ha desinfectado la casa.

NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN

D. CAYETANO CARRETERO.—PULIDERO

Es un amplio y espacioso salón en un primer piso, donde caben todos los niños, con numerosas ventanas y bien situado, al dar dos de sus fachadas á una gran esplanada, pero tiene el inconveniente de formar en ella, en la época de lluvia grandes charcas que persisten mucho tiempo desprendiendo un olor in-

soportable, por la putrefacción de las sustancias orgánicas allí depositadas.

El retrete de condiciones pésimas y mal colocado, pues está en el piso bajo y sus emanaciones se perciben en la escuela por una ventana que está precisamente encima.

Pavimento de baldosa; no tiene lavabo ni guardarropa.

SAN RAFAEL

D. VICENTE MIRET.—PASILLO DE LA CÁRCEL

Constituyen la escuela tres salones tan irregularmente colocados que casi se aíslan los unos de los otros, cuyo aislamiento favorecen unos grandes postes en el centro.

Orientado al Oeste; dos ventanas en este lado de 2'75—1'35; dos cierres de cristales á dos pequeños patios, el uno al Este de 2'75—1'35, otro al Sur de 2'6—2 y una ventana á este mismo patio determinan su iluminación.

Los 106'07 m² y 219'32 m³ solo permiten 70 niños, y de los 113 matriculados asisten 95, número que se hará mayor teniendo en cuenta los que asistían antes de cerrarse la escuela algunos meses, á consecuencia de una enfermedad desgraciada de una de las hijas del Sr. Profesor.

Pavimento de baldosa; ni lavabo ni guardarropa, y el retrete muy malo, en el mismo salón, solo una puerta le incomunica que constantemente ha de estar abriéndose.

Escuela Graduada de niños

SAN TELMO, 1

Esta escuela dividida en 4 grupos, tiene una clase para cada uno, pero en tan malas condiciones todos, que sumado

cuanto hemos dicho de las deficiencias de las anteriores, sería insuficiente para describirlas.

Instalada en el primer piso de un viejo edificio situado en callejuela estrecha, recibe la poca claridad que tiene del Norte á donde se encuentran orientadas tres de sus clases.

Toda la ventilación la recibe por la citada callejuela, y por un patio que tiene al Sur, que es el vaciadero de todas las basuras é inmundicias que arrojan los demás vecinos.

En ninguno de los salones de clase ni hay puertas ni ventanas, pues aunque existen algunas vidrieras no tienen cristales la mayoría, y en otras se carece hasta del marco, habiendo un lienzo que impide la entrada de la luz.

Resulta que en los días fríos y lluviosos la estancia en estas habitaciones es imposible, pues solo pueden ser comparadas con un mal palomar.

De aquí el que constantemente se hallen enfermos profesores y alumnos.

Esto ha motivado que la asistencia disminuya en un 50 por 100, y que cada día merme más, pues resulta esta escuela, no solamente antihigiénica, sino peligrosa, por hallarse algunas paredes y techos en estado ruinoso, por las filtraciones de las aguas pluviales y de los retretes y fregaderos situados en los pisos superiores.

La carencia de retrete ha motivado el que los alumnos satisfagan sus necesidades en un lebrillo cuando no pueden bajar á realizarlas al escusado de la Escuela Normal, porque tendrían que atravesar por las cátedras de los maestros é interrumpir sus clases.

He aquí el detalle de los locales:

La 1.^a para párvulos tiene 8'84—4'14—3'69 m. resultando una superficie de 36'6 m² y un volumen de 135'05 m³, capaz para 27 niños. Acuden á ella 34 que están matriculados, siendo este número tan reducido, en esta como en las demás clases, por las razones expuestas. Tiene dos ventanas á la calle de 2'20—1'05 y 1'65—0'90.

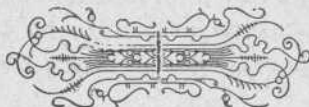
La 2.^a 11—3'85—y la misma altura de todas, que dá una superficie de 42'35 m² y 165'27 m³ de capacidad suficiente para los 24 niños que asisten de los 27 matriculados, pero en cambio es la mas oscura y antihigiénica, porque en ella se encuentra el urinario provisional, y sus ventanas dan al patio, en donde se halla el retrete de la Normal, en tan malas condiciones que sus continuas y peligrosas emanaciones hacen imposible la estancia en esta clase.

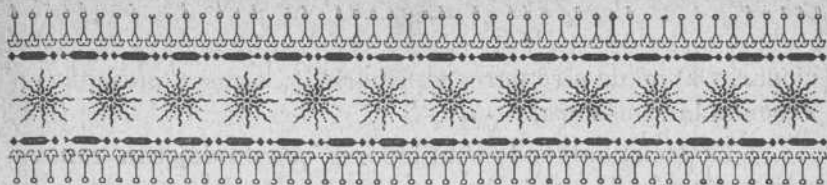
Sus cuatro ventanas de 1'17—0'78, 1'17—1'1, 1'17—1'2 y 1—0'5, que como ya hemos dicho dan al patio, precisa tenerlas siempre cerradas.

La 3.^a clase con 4'85—3'97, cuya superficie de 19'25 m² y 71'0'3 m³ tiene capacidad para 14 alumnos, y asisten 27 de los 30 en matricula. En ella hay una ventana á la calle de 2'2—1'1.

La 4.^a de 11'55—3'09 con una superficie de 35'69 m² y un volumen de 131'69 m³ es capaz para los 20 alumnos que á ella concurren de los 26 matriculados. Sus ventanas son tres de 1'50—1, 2'6—1'1 y 1'63—0'85 que dan á la parte mas estrecha de la calle, y por lo tanto con tan poca luz, que los días nublados es imposible trabajar en ella.

El pavimento es de baldosa faltando muchos ladrillos, y ni hay lavabo ni guardarropa.





COMENTARIO

Estas son las Escuelas públicas de Málaga, y ya veis por la sola enumeración de los datos expuestos, que distan mucho de reunir las condiciones que las harían capaces, y aptas para realizar su cometido.

Falta todavía aclarar ciertos puntos y consignar el valor de algunos de ellos.

Hemos asignado á cada alumno metro y medio cuadrado de superficie, cantidad que se reduce á muy poco, por las mesas, asientos y plataformas.

Por volúmen en 5, m³ cantidad también reducida por los mismos objetos, armarios y demás enseres.

Estos 5 m³ calculados para cada niño, nada son, ni nada significan, al lado de lo que exige la respiración, si ha de conseguirse que la sangre recupere la vitalidad perdida en su circulación por el organismo; en efecto:

Cada seis minutos el niño inspira un metro cúbico de aire y espira igual cantidad viciada con el anhídrido carbónico y vapor de agua; en la hora, ha inspirado 10 é infeccionado otros tantos, y en las tres horas que dura la clase, hay que propor-

cionarle 30 m³ de aire puro, y privarle de otros tantos que envenenan la atmósfera.

Es decir; habiendo ventiladores que produjeran renovación constante de aire, algunas escuelas solo debían estar las dos terceras partes de los que asisten, en muchas la mitad, y solo la tercera parte en algunas de ellas.

Como tales ventiladores no existen, con 3, 4 ó 5 m³ tienen que vivir tres horas, siendo así que á los 15 ó 20 minutos no queda más en aquella atmósfera, que anhídrido carbónico, nitrógeno y vapor de agua, aparte de la substancias infecciosas que la transpiración cutánea y demás funciones de la vida producen, mortíferas por naturaleza.

¿Cómo puede realizarse la vida en estas condiciones? ¿Cómo no mueren afixiados todos estos niños? ¿Cómo las enfermedades no se ceban en estas existencias y las aniquila y destruye?

¡Vaya si se ceban, y muchas por' desgracia!

Por lo pronto no mueren afixiados; porque siempre hay puertas y cristales que no ajustan bien y herméticamente cierran las habitaciones, por cuyas junturas algún aire se escapa, y porque aunque lenta y pausadamente alguno penetra á través de los muros y paredes.

A este aire que se escapa, á este aire que se filtra, deben esos niños la vida; vida que mas valiera llamar muerte lenta, producida por tal atmósfera, en esos tiernos y delicados organismos.

Lo ignoran los padres, seguramente, al no gestionar con el ahinco é interés que se requiere, la mejora de estas escuelas donde vén consumirse sus hijos.

Seguramente lo ignoran también las autoridades todas, que permiten esos locales donde se respira la muerte, sin ponerle pronto y eficaz remedio.

Aquí está la grande y trascendental obra de la Sociedad de Higiene, difundiendo y aconsejando estas verdades para re-

dimir de miles causas morbosas á las clases abandonadas que por ignorancia ó falta de muchos viven de milagro.

Los retretes y urinarios de las peores condiciones que podeis imaginaros, inaceptables de todo punto. Muchos de ellos instalados en el mismo local de clase ó muy próximo á él, aumentando con sus emanaciones la corrupción del aire, si ya no lo estuviera bastante.

Otro elemento perjudicial en las escuelas es el polvo que flota constantemente en ellas.

Polvo inerte que en grandes cantidades se produce y desprende de los pavimentos de baldosas ó madera, que no produce menos, en los variados ejercicios de los niños, estropeando sus pulmones.

Y polvo mortifero el que llevan en abundancia de sus casas y de la calle.

Una nube de polvo envolviéndolos á todos, hace una equitativa distribución de las enfermedades y la muerte, si no lo hubiera hecho antes el perpétuo contacto en que están unos con otros, sentados indistintamente en los mismos bancos, apoyados en las mismas mesas, recogiendo seguramente en ellas algo que les sea extraño y dejando algo que les es propio: y este cambio mútuo de gérmenes y bacterias que de todas partes se lleva á la Escuela y de la escuela se irradia á todas partes es otro de los elementos que conspiran contra la salud de aquellos desgraciados niños.

Ante estos hechos, claros, patentes y terminantes, nada hay en las escuelas que pueda disminuir ó atenuar sus efectos.

No hay cuartos de desinfección ni de aseo.

No hay lavabos, y en las que más un palanganero para todos y un solo paño para secarse, lo cual indica ó que no se usa ó que solo está para casos extraordinarios.

No existen guardarropas donde pudieran aislarse sus ropas y abrigos, lo mas que hay, y nó en todas, son algunas perchas usadas indistintamente; que donde no existen se amontonan sobre sillas ó mesas; y ya podreis figuraos si se presta ó nó

al contagio cualquiera enfermedad que de esta índole padeciese alguno de los niños.

Tampoco se ha tomado la precaución en estos salones de matar las esquinas y ángulos, falta de precaución que impide el que la limpieza de estos rincones sea perfecta y aunque lo fuera, el modo de hacerla inutilizaría su efecto; pues por medio del barrido que es la forma general de hacerlo, el polvo se trasladará de unos sitios á otros, pero no se logrará expulsarle: para conseguirlo, habría que hacerlo con serrín muy húmedo, y si se quisiera asegurar mejor el fin que se persigue, debía humedecerse con agua sublimada al 1 por 1000, ú otro desinfectante por el estilo.

Cuando lleno el ánimo de profundo respeto y veneración penetramos en lo que debía ser el templo de la educación y del saber, y vemos las condiciones deplorables en que se encuentran estos locales donde se desenvuelven los niños, el corazón se llena de tristeza, y el ánimo de indignación al presenciar estos crímenes de lesa infancia.

Si aun hay en el corazón de los hombres algun amor á sus semejantes, procuremos avivarle, y que nos ayuden en esta obra que realizamos, haciéndoles experimentar los sentimientos que afortunadamente nos animan.

Ante la urgencia que asunto de esta índole requiere, se me han ocurrido algunas reformas que someto á vuestra consideración, para que si os parecen oportunas, hagamos lo posible para imponerlas.

Aumentar el número de escuelas, pues por los datos consignados, asisten muchos mas alumnos de los que permiten estos locales.

Esto, sin tener en cuenta el abandono en que se tiene lo que la ley dispone respecto á que sea obligatoria la enseñanza; pues cuando así se acate, habrá que triplicarlas por lo menos.

Colocar inmediatamente ventiladores en la parte superior é inferior de las puertas y ventanas, y hacer una buena

instalación de retretes, eligiendo los que mejor cumplan las exigencias de la Higiene.

Estas dos medidas debemos procurar que se realicen por todos los medios posibles y que se realicen con la mayor premura.

Hacer que los pavimentos de baldosas, que además del inconveniente citado tiene el de ser frío y húmedo, cosas ambas muy perjudiciales, se sustituyan por los de madera, y una vez conseguido, encerrarlos ó prepararlos con dos ó tres capas de aceite de linaza hirviendo, operación, que por su poco coste puede hacerse un par de veces al año, y conseguir con ello las ventajas de esta clase de pavimentos que de otro modo no tienen.

Debia imponerse la costumbre de que cada niño usara en la clase una larga blusa de la substancia que se creyera mas conveniente, y que previamente se hubiese desinfectado.

A tal efecto, el guardarropa habrá de construirse de tal modo que los abrigos colocados en él, estuvieran sometidos durante las tres horas que duran las clases, á la acción de un gas desinfectante,—la formalina por ejemplo—y media hora antes se abriria la habitación para que se ventilase.

Al salir los niños, tomaban sus abrigos y colgaban sus blusitas, y en el tiempo que media de la una á la otra clase se procederia á desinfectarlas.

Estas operaciones deberian hacerse todos los dias por mañana y tarde.

La acción se completaria con lavabos, empleando jabones, antisépticos, y usando cada niño su vasija para beber, no como ahora en que todos beben por la misma, ó no beben.

Calculo que estas medidas habrian de reportar muchas ventajas y no seria muy costoso el realizarlas.

El material de las escuelas resulta detestable por lo que respecta á las mesas y asientos.

Como no se han hecho las mesas atendiendo á las medidas de los niños, unas resultan bajas, y el niño tiene que doblar

su cuerpo hacia adelante, originando presión sobre las vísceras y posición inclinada de la columna vertebral. Otras muy altas, y en su caso comprensión sobre el pecho y desviación también de la columna vertebral.

En uno y otro caso la respiración no se realiza bien; la inspiración tampoco, y la posición viciada del tronco puede acarrear graves defectos orgánicos que muchas veces concluyen en serias enfermedades.

Esto atendiendo á la altura de la mesa con relación al asiento; que si nos fijamos en que no guardan la distancia debida los inconvenientes apuntados se hacen mayores y se multiplican.

En ningún local se ha tenido en cuenta cómo deben los niños recibir la luz, y la clase de esta.

En unas la reciben de frente; en otras de espaldas, en otras por los dos lados; á veces lateralmente y por la derecha mas que por la izquierda, combinada de mil modos y maneras distintas.

Esta mala distribución de la luz y su escaséz en algunas, determinan en las mesas y los libros una serie de reflexiones perjudiciales en alto grado á la vista y hasta enfermedades pueden originar á este órgano por el gran trabajo de adaptación á que se le somete especialmente al iris y el cristalino.

La misma causa obliga al niño, sobre todo en la escritura, á tomar posiciones violentas, buscando instintivamente la manera de no hacerse sombra con la mano y el cuerpo. Y esto todos los dias por mañana y tarde durante su infancia.

Tampoco se ha tenido en cuenta la altura del techo y las dimensiones oportunas del salon para que la palabra del maestro llegue clara y distinta á los niños, que aparte de lo que perjudica á su cultura, determina aberraciones en la audición y torpeza consiguiente en el oido.

¡Y en estas escuelas, con estas condiciones queremos que se realice el gran ideal de la Educación!... Imposible.

En estas escuelas lóbregas, sombrías, faltas de espacio

donde moverse, los niños languidecen, la tristeza hace presa en sus corazones, y marchitanse para siempre los dulces encantos de la única época dichosa de la vida.

Necesitan aire y espacio; y se les aprisiona entre cuatro paredes.

Necesitan movimiento y se les tiene inmóviles durante largas horas.

Gustan de libertad y se les comprime.

Son tímidos y se les atemoriza.

Su actividad cohibida, su espontaneidad muerta.

Séres pasivos sin nada que les despierte su curiosidad é interés, la escuela gravita sobre ellos como losa de plomo, agosta sus incipientes energías, anula su personalidad y huyen de ella, porque todo repugna á lo que su naturaleza pide: jardines patio, mucha luz, trabajo atractivo y ejercicios variados donde encuentren ocupación adecuada. De todo lo cual carecen las actuales por desgracia.

¡Qué diferencia tan grande se nota al ver estos niños, descoloridos, indolentes y tristes con los que he tenido ocasión de ver en los Jardines de la Infancia, Sistema Froebel, en Madrid, que dirige D. Eugenio Bartolomé Mingo.

Allí la alegría y el contento se pintaba en todos los semblantes; allí nada cohibía la espontaneidad del alumno; habían tomado posesión de su personalidad, y como séres autónomos se consideraban.

A la vista de un profano, no reinaba ni órden ni concierto: cada uno era dueño de hacer lo que tuviera por conveniente.

Y sin embargo, nada de eso ocurría; todo estaba calculado; todo previsto.

Allí estaban las profesoras que con el Sr. Mingo compartían el trabajo, no perdiendo de vista ninguna de las acciones de los niños; todo era objeto de una explicación, todo motivo para un consejo.

Los niños que se creían dueños en completo de su destino, no veían la mano del maestro que misteriosamente y sin

ellos darse cuenta, los guiaba por una serie de ejercicios maduramente pensados, para por ellos despertar y poner en movimiento todas las manifestaciones de su actividad, profundamente estudiada y comprendida.

Y esta labor, este trabajo donde el alumno es el factor de su propia educación, no puede realizarse aquí, en estas escuelas, donde un profesor con un auxiliar tiene que estar enseñando seis horas á 80 ó 90 niños de distintas edades y conocimientos.

En escuelas de estas condiciones fracasan todos los sistemas, todos los métodos y todas las enseñanzas, por muy buena voluntad que tengan los maestros.

Lo que no se hace á gusto no se hace bien; lo que no nos agrada, lo que no calentamos con el calor de nuestro afecto y nuestros entusiasmos, pronto nos cansa y molesta, nos aburre y nos mortifica, y acaba por despertar nuestro odio.

Eso les pasa á los niños; la pesadilla constante es la Escuela pues hasta en sus juegos la memoria les hace revivir su sombra pálida para amargarlos.

¿Y si esto es á los niños, cuanto mas no le ocurrirá al maestro?

En una faena dura y larga con una atención constante é intensa, y con la evidencia casi de que su labor ni luce ni trasciende, debiendo contentarse y hasta considerarlo como un triunfo, el que los niños aprendan algo de leer, escribir, contar, y cuatro generalidades que de nada sirven al no saber aplicarlas.

Para tan poco fruto aniquila su existencia en un trabajo duro y penoso, y envenena su vida con la atmósfera viciada que respira, donde todo mal olor tiene su asiento y toda enfermedad su origen, donde sus pulmones enferman y su voz se apaga.

Honda pena sentirá en su alma al meditar cuan poco ha hecho en preparar al niño para los rudos combates que al llegar á hombre le esperan.

Profunda amargura embargará su ánimo al pensar en cuan ancho campo deja sin explotar. ¡Cuántas energías dormidas, cuántas actividades sin apuntar siquiera! Y niños y maestros viven desgraciados; las malas condiciones en que se realizan sus titánicos esfuerzos todo los agostan y esterilizan. El medio deprimante que los envuelve todo lo destruye, y la escuela, debiendo ser centro y núcleo de donde arranque la regeneración de esta Sociedad que se derrumba, trocándose su esencia y naturaleza es un elemento más de corrupción y de muerte.

Yo espero, señores, que sabrán hacerse cargo y darse cuenta completa del estado deplorable de estos centros que tienen en absoluto la elevada misión que les está encomendada.

Yo espero que anuando nuestros esfuerzos emprendamos una activa y enérgica campaña hasta conseguir la extinción completa de los grandes males que conspiran contra la infancia.

Yo lo espero, porque sois padres, que anhelareis la felicidad de vuestros hijos, y siendo esas vuestras ilusiones es preciso estudiar la manera de conseguirla.

Yo veo á la generalidad de los padres, trabajar con denuevo, movidos por el deseo y con la mira puesta en legar á sus hijos medios de fortuna con que vencer puedan las dificultades de la vida.

Siempre aspirando á labrarles un porvenir, sin pensar acaso que en manos inexpertas se desvanecen como el humo, lo acumulado en toda una existencia llena de privaciones y sacrificios.

¿Porqué no se piensa en que se lo labren ellos?

Porqué no se piensa en condicionarlos de modo que al llegar á hombres, por sus propias manos puedan lograr un porvenir honroso, dando valor é importancia al fruto de su trabajo y sabiendo lo que valen los medios de fortuna, por lo que cuesta el adquirirlos.

Gastan los padres sus energias fuera de casa y olvidan

que tienen en ella el bloque que tallar, la estatua que modelar y el arbol que dirigir.

Que sirva el capital para educarlos, para formarlos de modo que puedan, al salir del nido desplegar sus alas y volar por todos los ámbitos de la actividad humana.

Que sepan coger gustosos su cruz redentora y seguir á la Humanidad en su peregrinación á época mas dichosa, y compartan con ella sus glorias y amargas.

Que con entusiasmo luchen para arrancar á la ciencia sus secretos, á la tierra sus riquezas, y el amor al corazón de los hombres.

Si algún capital ahorra, que lo trasmita como depósito sagrado á sus descendientes, para cuando entre ellos aparezca algún desgraciado enfermo, imposibilitado, ciego, ó para las hijas que no encuentren un compañero á quien unirse.

Es preciso, como decia un sabio, pensar alto, sentir hondo y hablar claro.

Es preciso abarcar con el pensamiento la complejidad del problema humano, y dar solución harmónica á todas las formas en que se presente para determinar una resultante que si nó logra conquistar el bienestar de todos los hombres, logre siquiera disminuir sus desdichas.

Si estas consideraciones son intempestivas é inoportunas ante la Sociedad de Higiene, os ruego que me dispenseis.

Yo creo que si la higiene arranca y tiene sus fundamentos en las ciencias Física, Química y Biológica; y mas se difunde y propaga cuanto mas culto é ilustrado es un pueblo. Hablar de la escuela que desenvuelve la educación integral, graduada progresiva y harmónica; piedra angular, base sólida y consistente de la grandeza y poderio de las naciones; trazar las lineas generales de su tendencia y aspiración, será dar un paso trascendental en la mejora del género humano; porque allanará y facilitará ulteriores reformas urgentisimas y por todos deseadas que nos saque del estancamiento que nos aniquila, y despliegue amplios y dilatados horizontes, donde la virtud, la

ciencia y el trabajo confundiéndose en estrecho abrazo, hagan fructificar hermosa planta cuyo fruto encierra la felicidad y grandeza de todos los hombres.

Y si logramos que nuestra querida España hoy triste y abatida, salga de su letargo y goce de mejores días, allá en los futuros tiempos, al dirigir una mirada á los presentes que serán pasados, sabrá derramar lágrimas de agradecimiento sobre la tumba de sus hijos carifosos que supieron prepararle siglòs felices de prosperidad y ventura.

HE DICHO.

FIN

